

# Cartas morales a Lucilio, de Séneca

## ■ Somos todos esclavos

[1] He oído con placer por parte de personas provenientes de Siracusa que tratas familiarmente a tus esclavos [...]. Los esclavos que pueden hablar no solo en presencia del amo, sino también con el propio amo, que no tienen cosida la boca, están dispuestos a dar la cara por él y a arriesgar su vida si un peligro le amenazara; hablan durante los banquetes, pero callan bajo tortura.

[5] Se suele repetir ese proverbio fruto de la misma arrogancia: «Tantos enemigos como esclavos». Pero ellos no son nuestros enemigos, somos nosotros quienes hacemos que lo sean. Dejo por ahora los malos tratos crueles e inhumanos: abusamos de ellos como si no fueran seres humanos, sino animales.

[10] ¡Considera que este, a quien tú llamas tu esclavo, ha nacido de la misma simiente, reposa bajo el mismo cielo, respira, vive y muere como tú! Tú puedes verlo libre, como él puede verte esclavo. Con la derrota de Varrón la suerte degradó socialmente a muchos hombres de nobilísimo origen... alguno pasó a ser pastor, algún otro guardián de una casa; pero ahora desprecia incluso al hombre que se encuentra en un estado en que, justamente mientras lo desprecias, te puede suceder también a ti.

[11] No quiero meterme en un tema tan difícil y discutir sobre el trato hacia los esclavos: hacia ellos somos excesivamente soberbios, crueles e insolentes. Este es el quid de mis enseñanzas: compórtate con tu inferior como querrías que tu superior se comportara contigo. Siempre que te venga a la cabeza el poder que tienes sobre tu esclavo, piensa que tu amo tiene sobre ti el mismo poder. [12] «Pero yo», rebates, «no tengo amo». Ahora no; pero puede que lo llegues a tener. [13] Por ello, sé clemente con tu esclavo y también amable; habla con él, pídele consejo, come junto a él. A partir de entonces seguro que todos los melindrosos me gritará: «No hay nada más humillante, nada más vergonzoso». Pero yo podría sorprenderlos, no obstante, besando la mano de los esclavos ajenos.

[14] ¿Y no os dais cuenta de que nuestros antepasados quisieron eliminar todo motivo de rencor hacia los amos y de ultraje hacia los esclavos? Llamaron «padre de familia» al amo y «domésticos» a los esclavos; establecieron un día festivo, no para que los amos comiesen con los esclavos solo ese día, pero sí al menos ese día; les concedieron ocupar puestos de responsabilidad en el ámbito familiar, como administrar justicia, y consideraron su casa un pequeño estado.

[15] «¿Entonces? ¿Invitaré a mi mesa a todos los esclavos?» Igual que a todos los seres humanos libres. Te equivocas si piensas que rechazaré a alguien por ejercer un trabajo demasiado humilde, por ejemplo, a un mulatero. No los juzgaré por su profesión, sino por su conducta; de la propia conducta cada uno es responsable, en cambio la profesión la marca el destino.

[16] No debes, querido Lucilio, buscar amigos solo en el foro o en el Senado: si prestas atención, los encontrarás también en casa. Si uno al momento de comprar un caballo no lo examina, sino que mira la silla y las bridas, es estúpido; así también es estúpido quien juzga a un ser humano por el atuendo y por la condición social, que lleva encima, como un vestido.

**[17]** «Es un esclavo». Pero a lo mejor es libre de espíritu. «Es un esclavo». ¿Y esto lo dañará? Muéstrame quién no lo es: hay quien es esclavo de la lujuria, quien de la avaricia, quien de la ambición, todos son esclavos de la esperanza, todos del miedo. Pero ninguna esclavitud es más vergonzosa que la voluntaria. Por eso, estos refinados no te deben apartar de ser cordial con tus esclavos sin sentirte soberbiamente superior: más que temerte, que te respeten.

**[19]** Por eso, en mi opinión, haces muy bien al no querer que tus esclavos te teman y a corregirlos solo con las palabras: con el látigo se castiga a los animales. No todo lo que nos golpea nos hace daño.

**[21]** No quiero entretenerme más; de hecho, no necesitas mis exhortaciones. La rectitud tiene, entre otras cosas, esta ventaja: que gusta y es sólida. El vicio, en cambio, es inconstante y cambia a menudo, pero no a mejor sino a peor.

Cuídate.